



Antología de Ética

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica

Por Juan Manuel Palomares Cantero

Aristóteles, uno de los filósofos más prominentes y trascendentales de la antigua Grecia, ha dejado una huella indeleble en la historia del pensamiento occidental. Nacido en Estagira en el 384 a.C., Aristóteles emergió como una figura clave en el ámbito filosófico, siendo alumno de Platón y posteriormente maestro de Alejandro Magno. Su influencia abarca una amplia gama de disciplinas, desde la ética hasta la política, la metafísica y la biología, estableciendo fundamentos que han perdurado a lo largo de los siglos (Guijarro, 2019).

En "Ética a Nicómaco", Aristóteles se adentra en el corazón de la ética, desentrañando los misterios de la virtud y el carácter, y enfocándose en la comprensión de la felicidad, o eudaimonia. Esta obra se erige como una de las más influyentes en la filosofía occidental, abordando la ética virtuosa y la búsqueda de la felicidad como el objetivo central de la vida humana (Zegarra, 2023). En ella, Aristóteles redefine la felicidad, alejándola de la mera satisfacción emocional o el placer efímero y elevándola a un estado de realización de las capacidades humanas en su máxima expresión.

Este artículo pretende explorar y desentrañar la concepción aristotélica de la felicidad, destacando su interconexión con la virtud y la razón, y cómo esta perspectiva se diferencia fundamentalmente de las concepciones contemporáneas de felicidad (Yarur, 2019) basadas en la gratificación instantánea. Se busca, además, enfatizar la relevancia y aplicabilidad de estas enseñanzas en la ética moderna, ilustrando cómo pueden orientar nuestras decisiones y aspiraciones hacia una existencia más rica y significativa en el contexto actual.

La "Ética Nicomaquea" de Aristóteles se destaca por su enfoque único y valioso en la virtud como camino hacia la felicidad. Aristóteles argumenta que la virtud moral, el equilibrio entre extremos viciosos, es esencial para una vida ética y plena. Este enfoque en la formación del carácter y en la adquisición de virtudes como la valentía, la moderación, la justicia y la amistad, es fundamental para alcanzar la eudaimonia. Además, la obra explora la interrelación entre la ética individual y la social, así como el papel crucial de la vida contemplativa y el uso de la razón en la ética.

Aristóteles no solo influyó profundamente el pensamiento ético occidental, sino que también continúa siendo altamente relevante en la actualidad. Su enfoque en la virtud, la felicidad y la importancia de la razón en la toma de decisiones éticas la posiciona como una obra esencial para aquellos que buscan comprender los cimientos de la ética y la moral en el mundo contemporáneo.

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica", por Juan Manuel Palomares Cantero¹

1. EL CONCEPTO ARISTOTÉLICO DE FELICIDAD Y VIRTUD

Aristóteles nos presenta un concepto profundamente reflexivo de la felicidad, conocido como eudaimonia². Esta idea trasciende la mera noción de bienestar emocional o placer, abarcando un florecimiento humano integral y el cumplimiento de la función esencial del ser humano. Según Aristóteles, todas nuestras acciones y elecciones persiguen algún bien, siendo la eudaimonia el bien supremo y el fin último al que aspiran (Pallí, 2023).

Contrariamente a una percepción pasiva de la felicidad, Aristóteles concibe la eudaimonia como una actividad activa del alma en consonancia con la virtud y la excelencia. Así, la verdadera felicidad se alcanza a través de una vida dedicada al cultivo de las virtudes, una vida que ejerce y desarrolla las capacidades racionales y éticas del individuo. Esta perspectiva pone el foco en la realización del potencial humano en su máxima expresión y en vivir una vida verdaderamente significativa.

Aristóteles establece una distinción clara entre el placer y la eudaimonia. Para él, el placer es un componente de una vida feliz, pero no es su esencia. Argumenta que los placeres sensoriales y las gratificaciones inmediatas son efímeros y no pueden sustentar una vida auténticamente feliz y significativa. Por el contrario, la verdadera felicidad reside en la actividad del alma que se alinea con la

virtud, un esfuerzo que es intrínsecamente valioso y completo en sí mismo.

Crítico de las filosofías que sitúan el placer como el bien supremo, Aristóteles sostiene que una vida centrada únicamente en la búsqueda del placer es más apropiada para los animales que para los seres humanos. En su visión, la felicidad genuina se encuentra en una vida en armonía con la razón, que promueve el bienestar a largo plazo a través del desarrollo moral y la sabiduría.

Para Aristóteles, la felicidad no es un mero objetivo secundario de la existencia humana, sino el fin último y el propósito más elevado de la vida. Esta visión desafía las concepciones comunes de éxito y bienestar, sugiriendo que el verdadero propósito de la vida es vivir virtuosamente. Aquí, la virtud no se limita a ser un conjunto de normas éticas, sino que es una disposición estable hacia la excelencia en todos los aspectos de la vida.

Entre las virtudes que Aristóteles destaca están la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia, vitales para una existencia plena y ética. Estas no son cualidades innatas, sino que se desarrollan a través de la educación y la práctica constante. De este modo, la virtud se convierte no solo en el medio para alcanzar la eudaimonia, sino también en una parte integral de la felicidad en sí misma, subrayando que la felicidad aristotélica es un proceso activo y dinámico de mejora personal y moral.

En su análisis detallado de la eudaimonia, Aristóteles enfatiza especialmente el papel de la virtud. Las virtudes, según él, son cualidades

¹ Juan Manuel Palomares Cantero es abogado, maestro y doctor en Bioética por la Universidad Anáhuac, México. Fue director de Capital Humano, director y coordinador general en la Facultad de Bioética. Actualmente se desempeña como investigador en la Dirección Académica de Formación Integral de la misma Universidad. Es miembro de la Academia Nacional Mexicana de Bioética y de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética.

² Diccionario de la Real Academia Española. Del gr. εὐδαιμονία eudaimonía 'dicha, felicidad'. Estado de satisfacción debido generalmente a la situación de uno mismo en la vida.

fundamentales que capacitan a los individuos para vivir de acuerdo con su más elevada naturaleza racional y ética (Suárez, 2022). Incluyen, pero no se limitan a, cualidades como la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia, todas ellas esenciales para la realización de una vida buena y significativa.

1) Valentía

Aristóteles describe la valentía como una virtud que implica enfrentar adecuadamente el miedo, especialmente en situaciones de peligro (Guijarro, 2019). Para él, la valentía no es simplemente la ausencia de miedo, sino más bien la capacidad de actuar de manera apropiada y racional en presencia de miedo, especialmente en situaciones críticas o desafiantes. La valentía, por tanto, es un equilibrio entre la temeridad y la cobardía.

2) Templanza

La templanza es la virtud de moderar los placeres y deseos, especialmente aquellos relacionados con los placeres corporales. Aristóteles ve la templanza como un medio para evitar los excesos y vivir de una manera equilibrada y racional (Sáenz, 2021). La templanza no es la supresión total de los deseos, sino su regulación apropiada para mantener un estilo de vida saludable y equilibrado.

3) Justicia

La justicia, para Aristóteles, es una de las virtudes más complejas y se refiere tanto a la equidad individual como a la social. Se trata de dar a cada uno lo que le corresponde y actuar de una manera que promueva la equidad y la imparcialidad en las relaciones interpersonales y en la sociedad (Villalobos, 2022). La justicia abarca tanto la legalidad (cumplir con las leyes) como la equidad (ser justo en el sentido moral) (Huanca, 2022).

4) Prudencia

La prudencia o sabiduría práctica es la virtud de tomar decisiones correctas. Es la

capacidad de juzgar correctamente qué es lo correcto que se debe hacer en una situación particular (Zegarra, 2023). La prudencia implica no solo inteligencia, sino también experiencia y una comprensión profunda de la realidad humana y moral.

Las virtudes, tal como Aristóteles las conceptualiza, no son innatas. En su lugar, son habilidades y disposiciones que se adquieren y refinan a través de la educación y la práctica constante. Aristóteles compara el desarrollo de las virtudes con el aprendizaje de un arte o habilidad, enfatizando que se forjan y perfeccionan mediante la repetición y la costumbre. Por lo tanto, vivir de manera virtuosa exige un esfuerzo consciente y una deliberada orientación hacia el bien.

En la filosofía aristotélica, existe una conexión intrínseca entre la virtud y la felicidad. La *eudaimonia* no se logra meramente persiguiendo el placer o evitando el dolor, sino más bien a través del cultivo de un carácter virtuoso y la práctica de una vida moralmente excelente. En este sentido, la felicidad según Aristóteles es un proceso activo y dinámico de perfeccionamiento personal y moral. No se trata de un estado pasivo o de un mero resultado de circunstancias externas, sino del fruto de una vida vivida en plena armonía con la virtud.

El enfoque de Aristóteles respecto a la felicidad se destaca por su profundidad ética y su concentración en el carácter. No se centra en alcanzar una satisfacción efímera, sino en emprender un viaje de automejoramiento y realización moral, donde la felicidad se convierte en tanto en el camino recorrido como en el destino final.

La virtud desempeña un papel central en la filosofía de Aristóteles como el medio esencial para alcanzar la felicidad. Según él, la virtud es una disposición adquirida para hacer el bien, manifestándose a través de elecciones deliberadas y coherentes.

Las virtudes se dividen en dos categorías principales: éticas y dianoéticas.

1) Las virtudes éticas, como la valentía y la templanza, se refieren a las disposiciones de carácter relacionadas con las emociones y las acciones. Estas virtudes se adquieren y se desarrollan a través de la práctica y la habituación, y están relacionadas con encontrar el equilibrio adecuado en nuestra respuesta emocional y en nuestras acciones.

2) Las virtudes dianoéticas, por otro lado, se refieren a las disposiciones del intelecto, como la sabiduría, la inteligencia y la prudencia. Estas virtudes están relacionadas con el correcto funcionamiento de la razón y se adquieren a través de la enseñanza y el aprendizaje (Lizana, 2023).

Mientras que las virtudes éticas regulan nuestras pasiones y acciones, las virtudes dianoéticas gobiernan nuestro pensamiento y nuestro razonamiento.

El desarrollo de estas virtudes implica un proceso de educación y de formación del carácter, en el que aprendemos a reconocer y elegir el término medio apropiado en diversas situaciones, guiados por la razón práctica.

La valentía, por ejemplo, implica enfrentar temores de manera adecuada, lo que permite a una persona realizar acciones nobles y significativas, incluso en situaciones de riesgo. Esta capacidad de actuar virtuosamente en situaciones difíciles contribuye a un sentido de satisfacción y plenitud en la vida.

Imagina a una persona, llamémosla Elena, quien trabaja como enfermera en un hospital. Durante una crisis de salud pública, como una epidemia, el hospital se ve inundado de pacientes, y las condiciones de trabajo se vuelven extremadamente desafiantes y riesgosas. Elena se encuentra en una situación que despierta un temor natural: el

miedo a enfermarse, a ser incapaz de ayudar eficazmente a los pacientes, o incluso el temor a la muerte.

La valentía, en este contexto, no significa la ausencia de miedo. De hecho, Aristóteles enfatiza que el temor es una respuesta natural y a menudo justificada. Sin embargo, lo que distingue a Elena es su capacidad para enfrentar y manejar este miedo de manera apropiada. Su valentía se manifiesta en su decisión de continuar trabajando en el hospital, tomando todas las precauciones necesarias, y comprometiéndose plenamente con su deber de cuidar a los pacientes, a pesar de los riesgos personales.

Esta decisión de actuar valientemente no solo beneficia a los pacientes que necesitan atención urgente, sino que también contribuye al bienestar y la moral del equipo de Elena. Su acción virtuosa inspira a otros, fomenta un sentido de solidaridad y fortaleza colectiva, y ayuda a mantener la estabilidad en un momento crítico.

Para Elena, la práctica de la valentía no solo es un deber ético, sino también una fuente de satisfacción personal y profesional. A pesar de las dificultades y los miedos, encuentra un sentido profundo de propósito y realización en su trabajo. Esta sensación de estar haciendo algo significativo y noble, de vivir de acuerdo con sus valores más altos, contribuye a su felicidad y bienestar general.

En este ejemplo, la valentía de Elena representa la esencia de la virtud aristotélica: una disposición de carácter que equilibra de manera adecuada entre el exceso (temeridad) y el defecto (cobardía). Al enfrentar sus temores de manera apropiada y continuar realizando acciones virtuosas y significativas en situaciones difíciles, Elena experimenta una forma de felicidad que es profunda y duradera, la cual se alinea con la visión

aristotélica de una vida buena y plena.

La templanza, al moderar los deseos y placeres, ayuda a mantener un equilibrio en la vida que evita los extremos de la indulgencia y la autonegación. Una vida templada permite disfrutar de los placeres de manera saludable y sostenible, lo que contribuye a una vida equilibrada y feliz.

Consideremos a Carlos, un joven profesional cuyo trabajo es exigente y a menudo invade su tiempo personal. Además, Carlos disfruta de varias actividades de ocio, como los videojuegos, ver series y salir con amigos. Aunque estas actividades le proporcionan placer, Carlos comienza a sentir que su vida se está desequilibrando: pasa demasiado tiempo en el trabajo y en actividades de ocio, descuidando su salud, sus relaciones personales más profundas y su desarrollo personal.

La templanza, en este caso, no significa renunciar por completo a sus pasatiempos y placeres, sino encontrar un equilibrio saludable. Carlos se da cuenta de que necesita moderar tanto su enfoque en el trabajo como el tiempo que dedica a actividades de ocio pasivas. Decide establecer límites claros en su jornada laboral, dedicando tiempo específico a desconectar del trabajo. Igualmente, limita el tiempo que pasa en actividades de ocio que considera menos enriquecedoras, como los videojuegos o ver series de manera excesiva.

En su lugar, Carlos comienza a incorporar actividades que fomentan su bienestar a largo plazo: hace ejercicio regularmente, pasa tiempo de calidad con su familia y amigos, y se dedica a hobbies que enriquecen su vida, como leer y aprender nuevas habilidades. Este enfoque más equilibrado le permite disfrutar de sus pasatiempos favoritos sin que estos dominen su vida.

La práctica de la templanza permite a Carlos disfrutar de los placeres de la vida de una manera más consciente y equilibrada. Descubre que, al moderar sus deseos y no ceder a la indulgencia, puede disfrutar más de sus actividades de ocio y trabajo. Este enfoque equilibrado le trae una sensación de control y satisfacción personal, contribuyendo significativamente a su bienestar general y a su felicidad.

En este ejemplo, la templanza se manifiesta en la capacidad de Carlos para regular sus impulsos y deseos, encontrando un equilibrio saludable que evita tanto la indulgencia excesiva como la negación innecesaria de placeres. Al vivir una vida más templada, Carlos experimenta una felicidad más sostenible y profunda, en línea con la visión aristotélica de la *eudaimonia*, que enfatiza el equilibrio y la armonía en todas las facetas de la vida.

La prudencia, como virtud dianoética, ayuda a tomar decisiones sabias y justas. Una persona prudente puede navegar eficazmente las complejidades de la vida, tomando decisiones que no solo son buenas para sí mismas, sino también para los demás, lo que conduce a relaciones armoniosas y a una comunidad saludable.

Imagina a Marta, una gerente de proyecto en una empresa. Marta se enfrenta regularmente a decisiones que afectan no solo el éxito de sus proyectos, sino también el bienestar de su equipo. Una de estas decisiones implica la asignación de recursos a varios proyectos en competencia. Mientras algunos proyectos prometen mayores beneficios económicos a corto plazo, otros ofrecen mejoras a largo plazo en la calidad del producto y en la satisfacción del cliente.

La prudencia, en este contexto, se refleja en la habilidad de Marta para evaluar todas las variables y consecuencias potenciales

de sus decisiones. En lugar de actuar precipitadamente en busca de ganancias inmediatas, Marta se toma el tiempo para considerar los impactos a largo plazo de cada opción. Ella consulta con su equipo, analiza datos y tendencias del mercado, y considera los valores y objetivos a largo plazo de la empresa.

Finalmente, Marta decide equilibrar la asignación de recursos entre los proyectos. Esta decisión prudente permite a la empresa aprovechar las oportunidades a corto plazo sin comprometer su visión a largo plazo y la calidad del producto. Además, al involucrar a su equipo en el proceso de toma de decisiones, Marta fomenta un ambiente de trabajo colaborativo y de respeto mutuo.

Esta decisión no solo beneficia a la empresa en términos de rendimiento y reputación, sino que también mejora la moral del equipo. Los miembros del equipo se sienten valorados y parte de un esfuerzo mayor, lo que lleva a una mayor satisfacción laboral y a un mejor ambiente de trabajo.

En este ejemplo, la prudencia de Marta se manifiesta en su habilidad para tomar decisiones consideradas y equilibradas. Ella demuestra una comprensión profunda de las complejidades de su entorno laboral y las necesidades de su equipo. Su enfoque prudente no solo le trae éxito personal y profesional, sino que también contribuye al bienestar de su equipo y al éxito general de la empresa.

La prudencia, por tanto, no solo se trata de la toma de decisiones inteligentes a nivel individual, sino también de considerar el bienestar y los intereses de los demás. En el caso de Marta, su prudencia conduce a decisiones que son beneficiosas tanto a nivel personal como colectivo, lo que refleja la visión aristotélica de que la felicidad y la

virtud están intrínsecamente vinculadas al bienestar de la comunidad.

En la filosofía de Aristóteles, la virtud ocupa un lugar preeminente como el medio indispensable para alcanzar la *eudaimonia*, conceptualizada no solo como un estado de bienestar, sino como el resultado natural de una vida virtuosa, vivida en armonía con la razón y los principios morales (Bosch, 2019). La virtud moral, que abarca cualidades como la valentía, la moderación, la justicia y la amistad, se alcanza manteniendo un equilibrio entre dos extremos viciosos. Estas virtudes, entendidas como hábitos forjados a través de la práctica y la educación, son cruciales para vivir una vida ética y plena, permitiendo a los individuos alcanzar su máximo potencial humano.

Aristóteles también resalta la importancia de la vida contemplativa, dedicada a la búsqueda del conocimiento y la sabiduría, considerándola la forma más elevada de vida y la más cercana a la plenitud de la felicidad.

La interpretación de la felicidad de Aristóteles ha sido un tema de estudio y reflexión continuos en la filosofía posterior, destacándose la contribución de Santo Tomás de Aquino. Aquino examina la *eudaimonia* desde una perspectiva teológica, argumentando que la verdadera felicidad perfecta, en su sentido más pleno, solo se logra a través de la visión de Dios, trascendiendo así las capacidades naturales humanas y reservándose para la vida futura (Almeyda, 2019).

De este modo, Aquino no solo interpreta sino que expande el concepto aristotélico de felicidad hacia una dimensión teológica y escatológica. Mientras Aristóteles enfoca la felicidad como una realización en esta vida, Aquino enfatiza que la felicidad perfecta, en un contexto teológico, supera los límites de la existencia terrenal.

Estos conceptos ilustran la riqueza y la complejidad del pensamiento de Aristóteles y su influencia duradera en la filosofía occidental, particularmente

en la manera en que su concepción de eudaimonia ha sido interpretada y adaptada en el contexto de la filosofía moral cristiana, como lo evidencia la obra de pensadores como Santo Tomás de Aquino. Por ende, la "Ética Nicomaquea" de Aristóteles continúa siendo una obra esencial para comprender los fundamentos de la ética y la moral, manteniendo su relevancia en el pensamiento filosófico contemporáneo (Malavé, 2021).

Aristóteles integra estrechamente la ética con la política, argumentando que la ética es un componente intrínseco de la política, ya que esta última determina qué ciencias son necesarias en las ciudades y cómo deben comportarse los ciudadanos (Almeyda, 2019). Por lo tanto, la política no solo se ocupa del bienestar de la ciudad en sí, sino que también influye en la búsqueda individual de la felicidad.

2. LA BÚSQUEDA DEL BIEN SUPREMO Y LA VIDA CONTEMPLATIVA

Aristóteles, en su búsqueda del bien supremo, propone un enfoque teleológico, donde cada actividad, arte o ciencia se orienta hacia un fin específico. Este fin es lo que define su bondad y su propósito (Bosch, 2019). En este marco, la *eudaimonia* se presenta como el fin último de la existencia humana, una meta que sobrepasa todos los demás fines y que, una vez alcanzada, no busca nada más allá de sí misma.

Para Aristóteles, la *eudaimonia* no es simplemente una cuestión de placer o satisfacción emocional pasajera. Más bien, representa la realización de la función propia del ser humano. Esta función está intrínsecamente ligada a nuestras capacidades racionales y éticas, implicando que la verdadera felicidad se logra a través de la actividad del alma en su máxima expresión, es decir, viviendo y actuando virtuosamente.

Aristóteles eleva la vida contemplativa, caracterizada por la búsqueda del conocimiento y la sabiduría, como la forma más alta de vida. En esta concepción, la eudaimonia se alcanza en su grado más pleno a través de la contemplación y el entendimiento. La vida contemplativa, entonces, no se limita al mero acto de pensar, sino que se enraíza en la profundización del entendimiento y la percepción de la verdad universal.

En la visión aristotélica, la ética y la política están inextricablemente conectadas. La política, como ciencia suprema, busca el bien de la comunidad, que a su vez facilita la búsqueda de la *eudaimonia* a nivel individual (Rincón, 2020). La vida contemplativa se entrelaza aquí, ya que una comprensión profunda de la realidad –incluyendo la naturaleza humana y la sociedad– es crucial para la formulación de políticas éticas y efectivas.

En el mundo moderno, donde la actividad frenética y la búsqueda de gratificación inmediata a menudo dominan, la perspectiva aristotélica de la vida contemplativa ofrece un contrapunto valioso (Bey, 2019). Sugiere que la pausa, la reflexión y el profundo entendimiento de uno mismo y del mundo pueden ser caminos más verdaderos hacia la realización personal y el bienestar.

En términos prácticos, la vida contemplativa puede manifestarse de diversas maneras, como la meditación, el estudio filosófico, la investigación científica, o incluso el arte. Estas actividades, cuando se realizan con un enfoque en la comprensión profunda y el crecimiento personal, reflejan el ideal aristotélico de una vida orientada hacia la *eudaimonia*.

La exploración de Aristóteles del bien supremo y la vida contemplativa nos ofrece una comprensión rica y matizada de la felicidad. En un mundo que a menudo valora la acción sobre la reflexión, su enfoque destaca la importancia de la introspección, el conocimiento y la sabiduría como fundamentos para una vida verdaderamente plena y significativa.

3. ÉTICA ARISTOTÉLICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

En el mundo moderno, marcado por cambios rápidos y complejidades crecientes, la ética aristotélica se erige como un faro de sabiduría y orientación. Aristóteles ofrece una perspectiva atemporal sobre la virtud, la felicidad y la razón, relevantes para los dilemas éticos contemporáneos. A diferencia de ser una reliquia filosófica, la ética aristotélica ofrece herramientas aplicables y profundas para navegar en la turbulencia de nuestro tiempo, demostrando la perenne relevancia de sus enseñanzas en la búsqueda del bienestar humano.

La ética de Aristóteles, con su énfasis en la moderación y el equilibrio, proporciona un marco valioso para abordar las complejidades de la vida contemporánea (Boeri, 2020). En una era donde los extremos a menudo dominan, su concepto de un término medio entre los extremos viciosos se vuelve esencial. Aristóteles no solo guía la toma de decisiones éticas en lo personal y lo profesional, sino que también integra el pensamiento individual y la responsabilidad social en un enfoque ético coherente y vital para los desafíos éticos de hoy.

La reinterpretación contemporánea de la ética aristotélica, que resuena con la psicología positiva (Campo, 2020), nos lleva a reconsiderar las prácticas en el ámbito empresarial y personal. Las enseñanzas de Aristóteles, centradas en la felicidad como un proceso activo y en el cultivo de virtudes, ofrecen una perspectiva enriquecedora para la toma de decisiones tanto en la vida profesional como en la personal.

1. Ética empresarial

En el contexto empresarial, los principios aristotélicos pueden revolucionar la cultura corporativa. La ética de la excelencia y la prudencia, aspectos centrales de su filosofía, guían a los líderes hacia decisiones que ponderan el bienestar colectivo y el beneficio

económico. Esta aproximación ética promueve la integridad y la responsabilidad, enfatizando la importancia de considerar el impacto de las acciones empresariales en empleados, clientes y la sociedad en general. Al aplicar la ética aristotélica, las empresas pueden equilibrar sus objetivos económicos con las consideraciones éticas y sociales, fomentando así una cultura empresarial más sostenible y ética.

2. Toma de decisiones personales

En la esfera personal, la aplicación de la ética aristotélica se refleja en un enfoque equilibrado hacia la vida diaria. Las virtudes como la templanza y la prudencia son especialmente relevantes para el manejo efectivo de las finanzas personales y la planificación a largo plazo. La templanza ayuda a moderar los deseos y controlar el gasto excesivo, promoviendo un estilo de vida equilibrado y sostenible. La prudencia, por su parte, guía en la toma de decisiones inteligentes, apoyando una planificación financiera y de vida considerada. Estas virtudes no solo contribuyen a la salud financiera y el bienestar individual, sino que también refuerzan la capacidad de tomar decisiones éticas en el contexto de las relaciones interpersonales y las responsabilidades comunitarias.

La visión aristotélica de la felicidad puede contrastarse con las teorías modernas de bienestar y satisfacción personal, enriqueciendo la comprensión contemporánea de la felicidad (Campo, 2020). La ética aristotélica también se aplica a desafíos éticos modernos como la sostenibilidad ambiental, la responsabilidad social corporativa, la ética en la política y la tecnología.

En la ética de Aristóteles, la distinción entre lo individual y lo social se desvanece, ya que entiende ambos aspectos como intrínsecamente

interconectados. Las elecciones personales en la búsqueda de la virtud tienen un impacto significativo en el bienestar social y comunitario. Por ejemplo, cuando una persona actúa con honestidad y responsabilidad, no solo se mejora a sí misma, sino que también contribuye al bien común. Esta interacción entre el carácter personal y el bienestar social es fundamental en la ética aristotélica. Así, las acciones virtuosas de los individuos se convierten en pilares para una sociedad más justa y armoniosa, resaltando la importancia de cada contribución al bien común.

En cuanto a la educación, Aristóteles considera su papel esencial para el desarrollo de un carácter virtuoso. Esta visión puede ser aplicada en los contextos educativos contemporáneos, donde la formación del carácter y el desarrollo moral son tan importantes como el aprendizaje académico. La educación no se trata solo de adquirir conocimientos, sino también de cultivar virtudes como la justicia, la templanza y el coraje.

Para aplicar las enseñanzas de Aristóteles en nuestro día a día, podemos empezar por el ambiente laboral. Aquí, adoptar una perspectiva ética aristotélica nos llevaría a tomar decisiones que no solo favorezcan nuestro éxito individual, sino que también consideren el bienestar de nuestros compañeros de trabajo y el de la organización en su conjunto. Esto implica buscar un equilibrio entre nuestros intereses y los de los demás, promoviendo un entorno de trabajo justo y colaborativo.

En el ámbito familiar, la ética aristotélica se traduce en practicar virtudes como la paciencia y la empatía. Por ejemplo, al enfrentarnos a situaciones estresantes en casa, responder con comprensión y calma puede contribuir significativamente a un ambiente doméstico más armonioso y afectuoso. Estas acciones cotidianas, aunque puedan parecer pequeñas, son ejemplos concretos de cómo vivir según los principios aristotélicos. Al tomar decisiones guiadas por la ética y la virtud, nuestras acciones diarias no solo se vuelven más éticas,

sino también más significativas y enriquecedoras.

La ética aristotélica ofrece un marco ético relevante y profundamente aplicable en el mundo moderno. Subraya la importancia de la reflexión continua y el desarrollo personal en la búsqueda de una vida plena y satisfactoria. Aristóteles nos guía hacia una comprensión más profunda del bienestar y la moralidad, enfatizando que la verdadera felicidad se encuentra en vivir una vida virtuosa, no solo para el beneficio personal, sino también para el bienestar de la comunidad y la sociedad en general.

4. REFLEXIÓN Y DELIBERACIÓN ÉTICA EN LA TOMA DE DECISIONES

La ética de Aristóteles, con su énfasis en la reflexión y la deliberación racional, proporciona un marco esencial para la toma de decisiones éticas en la vida contemporánea. Este enfoque destaca la importancia de la reflexión cuidadosa y el análisis racional en la evaluación de nuestras acciones y sus posibles consecuencias.

La reflexión y la deliberación, según Aristóteles, son procesos fundamentales que nos permiten considerar todas las facetas de una situación, pesar los diferentes cursos de acción y sus implicaciones éticas (Vecchio, 2022). Esta metodología es crucial en un mundo cada vez más complejo, donde las decisiones pueden tener ramificaciones extensas y a veces imprevisibles. La deliberación racional nos ayuda a ir más allá de las respuestas impulsivas o emocionales, permitiéndonos tomar decisiones más informadas y éticamente sólidas.

En la vida diaria, la reflexión y la deliberación ética son herramientas valiosas para enfrentar dilemas morales, desde decisiones personales hasta cuestiones profesionales y sociales. Por ejemplo, al enfrentarnos a decisiones en el trabajo, la reflexión ética nos permite considerar no solo el beneficio personal o profesional, sino también el impacto de

nuestras acciones en los colegas, la organización y la sociedad en general. Del mismo modo, en el ámbito personal, la deliberación nos ayuda a tomar decisiones que respetan nuestros valores y principios éticos, incluso cuando enfrentamos presiones externas o tentaciones de corto plazo.

En un entorno donde la información y las opciones están en constante cambio, la capacidad de reflexionar y deliberar éticamente es más importante que nunca. La tecnología, la globalización y los desafíos sociales contemporáneos requieren un enfoque reflexivo y meditado para la toma de decisiones. La aplicación de la reflexión y la deliberación ética, al estilo aristotélico, no solo contribuye a la integridad personal y profesional, sino que también promueve una sociedad más justa y consciente.

La ética aristotélica, con su énfasis en la reflexión y la deliberación racional, es una guía vital para navegar las complejidades de la toma de decisiones en el mundo moderno. Nos enseña a equilibrar nuestra razón y nuestros valores éticos, asegurando que nuestras decisiones no solo sean prácticas y eficaces, sino también moralmente responsables y alineadas con un bien mayor.

Imagina que trabajas en una empresa y te encuentras en la posición de decidir si implementar un nuevo software que podría aumentar significativamente la eficiencia y los beneficios de la empresa. Sin embargo, este software también podría resultar en la reducción de personal, ya que automatizaría procesos que actualmente realizan empleados. Aquí es donde entra en juego la reflexión ética. Por un lado, tienes la oportunidad de mejorar la rentabilidad y eficiencia de la empresa, lo cual es beneficioso para ti profesionalmente y para la organización en general. Por otro lado, debes considerar el impacto de esta decisión en tus colegas que podrían perder sus empleos, así como las implicaciones éticas de reemplazar trabajadores humanos con automatización.

En este escenario, la deliberación ética te ayudaría a equilibrar estas consideraciones. Podrías reflexionar sobre tus valores y principios éticos, como la responsabilidad hacia tus colegas y la comunidad. También podrías pensar en cómo esta decisión se alinea con los valores de la empresa y su responsabilidad social. ¿Hay formas de implementar esta tecnología de manera que se minimice el impacto negativo en el empleo? ¿Puede la empresa ofrecer capacitación o recolocación a los empleados afectados?

Este tipo de reflexión ética, inspirada en la ética aristotélica, te guía a considerar no solo el beneficio inmediato y personal, sino también el bienestar a largo plazo de todas las partes involucradas y el impacto social de tus decisiones. Al sopesar estos factores, puedes tomar una decisión que no solo sea efectiva desde el punto de vista empresarial, sino también responsable y justa desde una perspectiva ética.

Conclusiones

1. *Eudaimonia* como bien supremo.

- La *eudaimonia* de Aristóteles es una visión integral de la felicidad, enfocada en el florecimiento humano y el cumplimiento de la función esencial del ser.
- Aristóteles distingue entre placeres transitorios y la felicidad verdadera basada en la virtud y la excelencia del alma.

2. Virtud y carácter.

- La virtud moral es central en la búsqueda aristotélica de la felicidad, equilibrando extremos viciosos.
- Virtudes como la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia se adquieren a través de la práctica y educación.

3. Aplicación contemporánea de la ética aristotélica.

- Las enseñanzas de Aristóteles sobre virtud y felicidad son relevantes para los desafíos éticos y sociales modernos.
- La ética aristotélica ofrece un marco para decisiones personales y empresariales, equilibrando los objetivos económicos con consideraciones éticas y sociales.

4. Reflexión y deliberación en la toma de decisiones.

- Aristóteles enfatiza la importancia de la reflexión y la deliberación racional en las decisiones éticas.
- Esta metodología es esencial en un mundo complejo, permitiendo tomar decisiones informadas y éticamente sólidas.

5. Contraste con concepciones modernas de felicidad.

- La visión aristotélica se distingue de las concepciones contemporáneas de felicidad basadas en la gratificación inmediata y el placer sensorial.
- Propone un enfoque de vida centrado en el cultivo de virtudes y el desarrollo del carácter.

6. Relevancia en la educación y el desarrollo personal.

- La ética aristotélica resalta la importancia de la educación en el desarrollo de un carácter virtuoso.
- Su aplicación en contextos educativos actuales puede fomentar la formación de un carácter ético y moral.

7. Influencia en la política y la sociedad.

- Aristóteles conecta ética y política, resaltando cómo la búsqueda de la *eudaimonia* individual influye en el bienestar social.

8. Importancia de la vida contemplativa.

- La vida contemplativa se destaca como el camino más elevado hacia la eudaimonia, enfatizando la búsqueda del conocimiento y la sabiduría.

9. Ética aristotélica como guía contemporánea.

- La ética de Aristóteles sigue siendo un marco relevante para entender y guiar el bienestar y la moralidad en el mundo moderno.
- Ofrece una perspectiva profunda y enriquecedora para estructurar vidas y sistemas sociales en busca de un bienestar genuino y significativo.

Bibliografía

Almeyda, J. (2019). Aristóteles y Tomás de Aquino: un análisis en torno a la polis y la res pública. *Revista Filosofía UIS*, 19(1), 35–58. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n1-2020011>

Bey, F. (2019). La virtud de los modernos. *POSTData*, 24, 433–450.

Boeri, M. D. (2020). Alma aristotélica y mente contemporánea: divergencias y convergencias de un problema difícil. *PROMETHEUS*, 33(E-ISSN: 2176-5960).

Bosch, M. (2019). La felicidad en Aristóteles: fin, contemplación y deseo. *SCIO. Revista de Filosofía*, 16(ISSN: 1887-9853), 41–60.

Campo, A. (2020). Desde la felicidad al bienestar: una mirada desde la filosofía positiva. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 3(EISSN:2452-4638).

Guijarro, S. (2019). Aristóteles entre doxografía y biografía: sobre Diógenes Laercio. *Studia Philologica Valentina*, 21, 133–147.

Huanca, J. (2022). Replanteando el concepto de justicia como equidad y velo de ignorancia en John Rawls desde el pluralismo ético. *Desde El Sur*, 14(3), e0036. <https://doi.org/10.21142/DES-1403-2022-0036>

Lizana, J. (2023). Sobre las virtudes intelectuales en la Ética Nicomáquea. *Revista Ciencias y Artes*, 2023(3), 107–122.

Malavé, A. (2021). El tránsito hacia la felicidad según Aristóteles, Epicuro, Epicteto, Sexto Empírico, San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino: Un análisis decolonial. *Analéctica Arkho Ediciones*, 2591–5894.

Pallí, J. (2023). Ética a Nicómaco (Aristóteles) traducción Julio Pallí Bonet (RBA Textos clásicos, Ed.; RBA Textos Clásicos).

Rincón, E. (2020). Ética y política en Platón y Aristóteles. *Boletín de La Academia de Historia Del Estado Zulia*, Número 57(Enero-Junio 2020), 12–34. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.10210.66244>

Sáenz, K. (2021). El objeto de la templanza en la mediación transformativa. *Perfiles de Las Ciencias Sociales*, 8(ISSN: 2007-9362), 244–265. <http://revistas.ujat.mx/index.php/perfiles>,

Suárez, L. (2022). Aproximaciones sobre el concepto de virtud (areté) en Aristóteles y Tomás de Aquino. *Revista Reflexiones y Saberes*, 16, 97–108.

Vecchio, A. (2022). Apuntes sobre el fenómeno de la deliberación en Aristóteles: prâxis individual y política. *Tábano*, 20, 55–82. <https://doi.org/10.46553/tab.20.2022.p55-82>

Villalobos, J. (2022). Lo justo y lo sublime: ética, derechos fundamentales y justicia premial. Interpretación IUS-filosófica desde Aristóteles. *Derecho Penal y Criminología*, 44(116), 13–32. <https://doi.org/10.18601/01210483.v44n116.02>

Yarur, D. (2019). La felicidad y los bienes exteriores. <https://repositorio.uc.cl/server/api/core/bitstreams/824fb2b6-1678-43dd-b197-37b49f394590/content>

Zegarra, Z. (2023). La prudencia en Aristóteles: el centro de su ética. *Revista Ciencias y Artes*, 2023(3), 95–106.

